



"Somos hoy, porque ellos fueron antes"
(Eduardo Marquina)

Galería de Presidentes

D. Juan Bessières Portas, Conde de Cuba



Infantería de Línea, cuerpo al que pertenecía nuestro Presidente.

Uno de los objetivos culturales del Casino de Madrid es conocer su historia y la de sus socios. Con el paso del tiempo y gracias a una ardua y continua labor de investigación, hemos ido cubriendo fragmentos de nuestros casi 180 años de existencia, con especial cuidado en los primeros años de la entidad, por ser los que fueron dando forma al Casino de Madrid como asociación.

La Galería de Presidentes es uno de los apartados de la revista que vamos completando según aparece alguno de los socios que no teníamos documentados, y que suele coincidir con fechas concretas del siglo XIX en que tenemos lagunas documentales.

Para esta revista, hemos rescatado una anotación de Prudencio Rovira en su libro *El Casino de Madrid, apuntes para su historia*, editado en 1902, en el que relata un hecho

histórico de la historia de España, en la que el Casino de Madrid fue protagonista y en la que cita explícitamente al Conde de Cuba como Presidente en 1854.

Comprobados nuestros listados, el Conde de Cuba aparecía como socio presentador, pero no su fecha de ingreso. La explicación se debe a posibles errores en la transcripción del nombre, y como expresa el dicho: "No están todos los que son, pero sí son todos los que están".

D. Juan Bessières y Portas, Conde de Cuba, fue un militar que participó en varios de los hechos históricos mas destacados del siglo XIX español.

Nacido en la ciudad de Palma de Mallorca el 15 de abril de 1815, D. Juan era hijo de D. Jorge Bessières Gullón (Guillou, según otras fuentes) y D^a María Portas. D. Jorge Bessières, nacido en Francia, vino a vivir a Barcelona con el oficio de tintorero, des-

pués de ser traductor para el ejército francés durante la Guerra de la Independencia, pasó al ejército español y de nuevo quiso pasar al ejército francés, por lo que fue dado de baja en 1814. Condenado por una conspiración republicana en 1821, regresó a España en apoyo de los absolutistas para dar fin al trienio liberal, llegando a ser nombrado Coronel de infantería y Mariscal de Campo. Obtuvo la Laureada de San Fernando en julio de 1825. Debido a otro levantamiento ultrarrealista fue perseguido y fusilado por orden del Conde de España el 26 de agosto de 1825, por lo que nuestro consocio quedó huérfano de padre con sólo 10 años.

D. Jorge y D^a María tuvieron otro hijo, Luis, nacido en 1810, también fue socio del Casino de Madrid, además de Brigadier, Gobernador militar de Málaga, Lérida y Jaén; y socio ilustre digno de una biografía en estas páginas.

Don Juan Bessières y Portas cursó estudios entre 1828 y 1831, como formación previa para acceder a la universidad, en el Real Seminario de Nobles, entidad jesuita y edificio actualmente desaparecidos. Según consta en su expediente estudió tres cursos de filosofía recibiendo instrucción en lógica, ontología, matemáticas, ética, metafísica y física experimental. Aprobó los tres cursos y se hizo constar su buena conducta durante su permanencia en el Seminario.

En octubre de 1833 solicitó su ingreso en la Universidad de Alcalá de Henares para acceder al primer año de Jurisprudencia. Desconocemos si llegó a inscribirse en la Universidad, pero sí sabemos que de haberlo hecho, interrumpió sus estudios al ingresar como cadete el 30 de junio de 1835 en las filas del ejército de Carlos María Isidro, pretendiente al trono.

Entre 1836 y 1839 participó en la primera guerra carlista, y ascendió en el escalafón muy rápidamente, llegando a ser segundo comandante de infantería y teniente coronel. Destacó su intervención en el sitio

y defensa de Morella entre el 29 de julio a 19 de agosto de 1838, frente a las tropas isabelinas que le valieron reconocimientos oficiales.

En agosto de 1839 se sumó al Convenio de Vergara que marcaba el final de la primera guerra carlista y que concluyó con el famoso abrazo de Vergara entre los generales Espartero y Maroto. Lo que supuso que se le respetara su empleo y grado en el ejército de Isabel II, siempre que acatará la Constitución de 1837.

Estuvo pendiente de destino hasta mayo de 1840 en que fue agregado como supernumerario al regimiento infantería de América hasta marzo de 1841.

Entre 1841 y octubre de 1844 obtuvo licencia ilimitada al estar pendiente de revalidación su graduación en que fue reconocido como segundo comandante de infantería y grado de teniente coronel con antigüedad del final de la guerra, quedando en situación de reemplazo.

Estos meses de licencia también fueron aprovechados por D. Juan para contraer matrimonio con D^a María Dionisia Vives y Zires, II Condesa de Cuba, hija de Francisco Dionisio Vives, capitán general en Cuba entre 1823 y 1832. La boda debió producirse a finales de 1840 o en 1841. Con Doña Dionisia tuvo tres hijos que fallecieron siendo jóvenes.



D. Jorge Bessières Gullón, padre de nuestro consocio.

Ascendió al grado de Coronel sin antigüedad en febrero de 1845, año en el que pidió licencia de cuatro meses para presenciar unas maniobras militares en Burdeos, a las que acudieron numerosos militares españoles.

En mayo de 1850 hubo una revista de inspección a los jefes de reemplazo a cargo de Leopoldo O'Donnell que fue muy desfavorable para nuestro Presidente, ya que por Real Orden del 1 de julio se le dio de baja en el ejército. Años después, D. Juan adujo que se le apartó por motivos políticos al separar de filas "a los que no inspiraban confianza".

Imaginamos unos años difíciles para nuestro consocio, que pudo redimirse seis años después, de manera heroica y fortuita a la vez.



Barricada de la calle Sevilla, en la revuelta de 1854. La ilustración.

Galería de Presidentes



El General Prim y sus ayudantes en la Guerra de África.

En 1854 a raíz del pronunciamiento de Vicálvaro por parte de los generales O'Donnell y Dulce, socio del Casino de Madrid, y el posterior manifiesto de Manzanares redactado por Cánovas del Castillo, la revolución se extendió a Madrid dando lugar a los pocos días al comienzo del Bienio Progresista.

Entre el 17 y 19 de julio se produjeron revueltas populares en Madrid y otras ciudades. Fueron asaltados los palacios de los socios José de Salamanca, el conde de San Luis –Presidente del Consejo de Ministros–, y de la reina madre María Cristina de Borbón.

Durante la madrugada del 19 de julio se produjo el intento de asalto e invasión del Casino de Madrid en la Carrera de San Jerónimo, por la predominancia del elemento moderado entre los socios, tal como describía Juan de la Corte.

Los socios respondieron formando una barricada en la entrada. Esta defensa se incrementó con un destacamento de la Guardia Civil que llegó junto con Joaquín de La Gándara, socio del Casino de Madrid y Coronel encargado por Fernando Fernández de Córdoba, socio y ministro de la guerra, de mantener el orden en Madrid.

Según la documentación, Gándara se encontró con el Conde de

Cuba, Presidente del Casino de Madrid según Juan de la Corte, quien se ofreció, a pesar de estar dado de baja en el ejército, a aguantar la posición para mantener libre el paso entre Palacio y el Paseo del Prado.

A las cinco de la tarde del 19 de julio, recibió orden de suspender el fuego, pues se había llegado al acuerdo de nombrar a Espartero nuevo Presidente del Consejo de Ministros, y a nuestro consocio Evaristo San Miguel, capitán general de Madrid. Pero al no recibir la orden de quién dependía directamente “no creyó conveniente fraternizar ni rendirse al paisanaje, si bien suspendió el fuego hasta recibir nuevas órdenes”. Ante una nueva carga de los asaltantes, hubo un parlamento para negociar que el Conde de Cuba y los Guardias Civiles dejaran el Casino de Madrid, en medio de la negociación hubo una descarga de fusilería en la que murió un guardia civil y Juan Bessières fue herido gravemente en la cabeza.

En ese momento los guardias civiles, al creer que estaba muerto, abandonaron la posición y nuestro Presidente fue llevado herido a la cárcel del Saladero (actualmente desaparecida y situada en la Plaza de Santa Bárbara). Las noticias fueron confusas. Incluso se publicó que había fallecido.

Don Juan expuso que sufrió prisión, insultos y tentativas de asesinato.

Después de la cárcel fue expulsado a Francia. La herida en la cabeza le provocó frecuentes neuritis que duraron años, y que se vieron acentuadas por una caída de la diligencia en su llegada a Burdeos, que debió producirse a principios de octubre de 1854.

Durante varios meses numerosos artículos en prensa defendieron la actuación de nuestro consocio, amparando su proceder en la alteración del orden público y el vandalismo, mas que por oposición política.

Por su parte, el Casino de Madrid buscó atraer mas socios vinculados a la Vicalvarada y el progresismo, haciendo de nuestra sociedad un espacio más plural.

Don Juan solicitó real licencia para permanecer en el país galo y poder restablecer su salud. Estos permisos se fueron concediendo hasta fines de 1857, ya que siguió aportando documentos médicos que certificaban que en su estado físico le era imposible viajar.

Pasados más de dos años de los sucesos, y ya concluido el “Bienio Progresista”, por Real Orden de 15 de octubre de 1856, le fue concedida la vuelta al servicio en el distrito de Castilla La Nueva, y por otra Real Orden de 1 de diciembre de 1856, la Reina le confería el empleo de primer comandante de infantería “en recompensa del mérito que contrajo hallándose retirado en los acontecimientos que tuvieron lugar en la corte en julio de 1854”.

Entre 1857 y final de 1859 continuó de reemplazo en que fue destinado a las órdenes de su hermano, Luis Bessières, Gobernador de Málaga.

Desde 1859 numerosas bandas rifeñas hostigaban la ciudad de Ceuta, lo que dio lugar a la Campaña de Marruecos, que tenía el objetivo de terminar con estas hostilidades. El 18 de febrero de 1860

don Juan pasó a Ceuta y Tetuán en comisión de servicio como comandante general de la 2ª División del 2º Cuerpo, a las órdenes del general O'Donnell (Presidente del Consejo de Ministros y ministro de guerra), y donde compartió acciones bélicas y amistad con nuestros consocios el general Prim y el general Ros de Olano.

Asistió a las acciones de Samsa y la batalla de Wad-Ras, que puso fin a la guerra. Por mérito de ellas fue ascendido a Teniente Coronel. Terminada la guerra el 25 de marzo, regresó a España y fue destinado a la capitanía general de Castilla La Nueva, para arreglar los expedientes en reclamación de donativos para los heridos e inutilizados del ejército de África.

En 1861 el gobierno mejicano de Benito Juárez decretó aplazar el pago de la deuda externa. Los principales afectados fueron España, Francia e Inglaterra, que además vieron expulsados sus embajadores. Los tres países decidieron intervenir en la Convención de Londres.

España envió un contingente dirigido por nuestro consocio Prim, designado General en Jefe del cuerpo expedicionario a Méjico. El Conde de Reus eligió a Juan Bessières como ayudante personal de la expedición, embarcando en el vapor de guerra Ulloa y llegando al puerto de Veracruz el 8 de enero de 1862. Según su expediente, D. Juan desempeñó "con el mejor acierto las comisiones de servicio que le fueron confiadas".

Tras las negociaciones de la Convención de La Soledad, España e Inglaterra llegaron a acuerdos con el gobierno mejicano y las tropas fueron retiradas. El 19 de abril de 1862, nuestro Presidente se embarcó hacia España, llegando en mayo del mismo año, y siendo recibido en Aranjuez para dar informaciones de lo ocurrido ante los ministros para celebrar consejo con Isabel II.

Tras su vuelta de Méjico, el capitán general de Castilla La Nueva



Prim, gran amigo de nuestro consocio.

le encargó una importante comisión de servicio, tras la que volvió a los expedientes de África, quedando a final de año en situación de reemplazo.

Tras tener otros destinos, en junio de 1864 fue ascendido a Coronel de Infantería y enviado como subinspector de la media brigada en "las provinciales de Oviedo y Cangas de Tineo". Debido a la situación política, el Conde de Cuba tuvo varios cambios de destino que fueron interpretados por la prensa con estas palabras: "el Conde de Cuba (...) que "merecía otro proceder más en armonía debido a su rango y servicios, y mas amornía con el gobierno". Ante esta situación D. Juan pidió el retiro, quedando sin efecto el nuevo destino y estando de reemplazo en Madrid.

En octubre de 1864, D. Juan Bessières acompañó al general Prim que volvía del destierro desde Oviedo hasta Madrid tras varias sublevaciones fallidas contra el gobierno de

Narváez, siendo acogidos nuestros consocios con grandes recibimientos, banquetes y serenatas a lo largo del viaje.

En 1866 pidió licencia para vivir en Burdeos. Dicha licencia concluía en noviembre, pero al no presentarse en el destino de cuerpos de estados mayores de Plazas destinado a las Islas Baleares, fue dado de baja en el ejército. Argumentó su mal estado de salud debido a unas fiebres cuartanas para no incorporarse, ya que no podía salir de su domicilio.

Por otras noticias sabemos que el 22 de junio de 1866, día en que se produjo la sublevación del cuartel de San Gil que pretendía derrocar a Isabel II, y Madrid estaba tomado por las barricadas, Don Juan fue hecho preso "por hacerse algunos disparos de arma de fuego" en su casa. Se le formó sumario acusado de rebelión y le pusieron en libertad por no encontrarse ningún cargo de ese delito.

Tras el triunfo de la revolución de 1868, nuestro Presidente volvió al ejército, fue rehabilitado y ascendido a Brigadier por decreto firmado por Francisco Serrano, entonces Regente, el ocho de noviembre de 1869, aunque el nombramiento tenía efecto retroactivo al 14 de noviembre de 1868 debido a su participación en el "Alzamiento Nacional". Aunque no se especifica su participación, deducimos que por



Real Seminario de Nobles, donde don Juan Bessières cursó estudios entre 1828 y 1831.